

# Principales cambios de la pareja en México de la década de los ochenta a la fecha



En seguida comento algunos de los principales cambios de la cultura y la autoimagen de las parejas formales que he observado en segmentos metropolitanos B/C+/C... ¿Por qué? Por dos razones:

- Porque la mayoría de mis notas corresponden a esos segmentos y pretendo una crónica basada en mi experiencia derivada de investigaciones que han abordado directa o indirectamente el tema.
- La pareja es uno de los aspectos que mejor ilustran nuestra compleja diversidad y evolución, con inconsistentes avances, fortalezas, pendientes y lastres psicosociales.

a) Los hombres "buscaban una esposa" porque (literal) necesitaban alguien que "les lavara la ropa y cocinara, estuviera en la casa con los hijos" y "les diera amor", mientras ellos trabajaban para mantener a la familia y se obligaban a "respetar a la esposa".

b) Las mujeres manifestaban abnegación hacia la familia y dependencia del esposo. Los hijos eran su "razón de ser". La fidelidad era obligatoria para ellas, no para ellos; aunque, por lo menos, esperaban ser la "pareja principal" (eso significaba "respetar")...; temían ser abandonadas o, en menor medida, contagiadas de alguna enfermedad sexual.

c) Para ambos géneros la principal motivación de la vida sexual era procrear, quizá demostrar amor (o la arquetípica "prueba de amor") y en algún raro testimonio el *leitmotiv* era el placer.

## Veámonos en el espejo de los ochenta

Al inicio de la época de los ochenta descubrí que la relación de pareja más o menos formal –para muchas y muchos mexicanos(as)– implicaba el medio para formar una familia con este sentido de roles:

- La mujer contrataba un padre de sus hijos / esposo proveedor / compañero para la vejez.

- El hombre contrataba la versión femenina: una madre de sus hijos / devota ama de casa / compañera para la vejez.

El estereotipo extremo sobre este perfil lo conocí, a mediados de la década de los noventa, al estudiar la perspectiva indígena/rural –en situación de pobreza– de la pareja; la noción clave era "juntarse":

Como diría Renato Leduc: *el símil (puntos: a-b-c) no es exacto, pero da la idea de que la pareja se diluía en el proyecto de familia. El enamoramiento/noviazgo servía para "juntarse".*

## Anotaciones contextuales de aquellos años...

- Desde la época de los setenta ya se hablaba a nivel nacional de planificación familiar; el Gobierno de MMH quiso cambiar el eslogan de "La pequeña familia vive mejor" (LEA/JLP) por "Pocos hijos para darles mucho" y en los grupos de discusión con segmentos medios metropolitanos realizados para probar las propuestas de cambio, recuerdo que me impactaron estas tendencias:
  - La información sobre sexualidad y protección sexual era vaga, escasa, equívoca y prejuiciada.
  - Daba pena hablar de "condón". Era mejor decir "preservativo" (no importaba el género).
  - La validación de cambiar el foco de comunicación que apelaba a calidad de vida holística ("vive mejor" la familia) por uno con implicaciones más económicas ("darles mucho" a los hijos).
- En la década de los ochenta, el pánico hacia el SIDA impulsó el uso del condón, más que el temor a contraer otras enfermedades sexuales o tener hijos en la adolescencia. Las evidencias no sólo surgieron de estudios que me tocó operar, sino del crecimiento –real– de la incidencia de SIDA, así como por el hecho de que los embarazos en adolescentes se han mantenido como un problema de salud pública (y no sólo en México).



Salto a dos tópicos de actualidad:

Resulta interesante el nuevo enfoque –a nivel de lenguaje, mensajes clave y público objetivo– de la actual campaña gubernamental para promover la prevención sexual.

El problema del SIDA se ha modificado, pues resulta una enfermedad crónica, degenerativa y mortal, pero cuya evolución/daño ahora puede paliarse.

*En fin, luego de estas reflexiones volvamos al hilo conductor del presente artículo.*

## Finales de los ochenta a mediados de los noventa

Época de crisis y cambio de paradigmas en lo económico, político y social; cuando al desprestigio de la política y sus protagonistas se suma el del sector privado; tiempos de deterioro y ruptura de estereotipos nacionales (*la paz social*, p. ej.) y familiares (*dejar un mejor país a la siguiente generación*, p.ej.).

Destaca el cambio de roles/imagen en las parejas por la creciente inserción femenina en el ámbito laboral y/o la valoración de su trabajo/aportación (económica y de calidad de vida) en los hogares.

Este cambio disparó el empoderamiento de las mujeres que no quedó sólo en el terreno laboral/económico, sino que dio pie al *mainstream* de la *sexoequidad* que ha alcanzado dimensiones y rubros inéditos (más en NSE B/C+/C metropolitanos), sobre todo en el SXXI, aunque todavía falta.

Entre los impactos de esta etapa en la pareja: (significados y roles psicosociales y culturales), destacan:

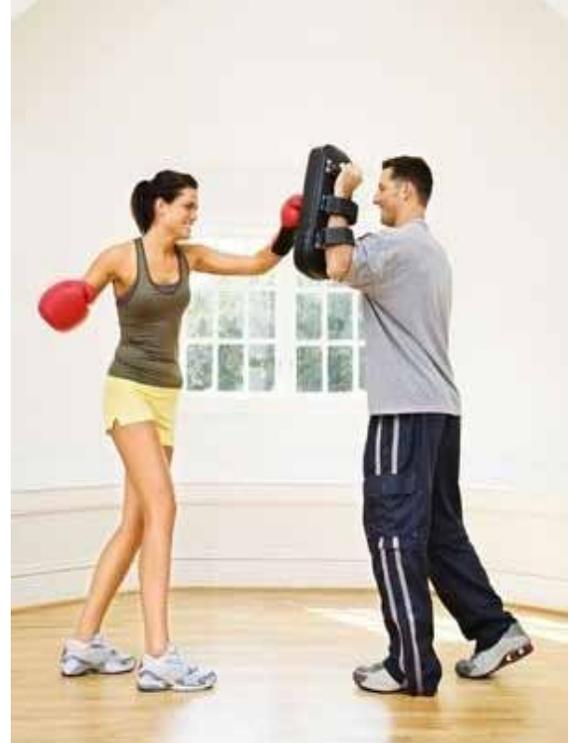
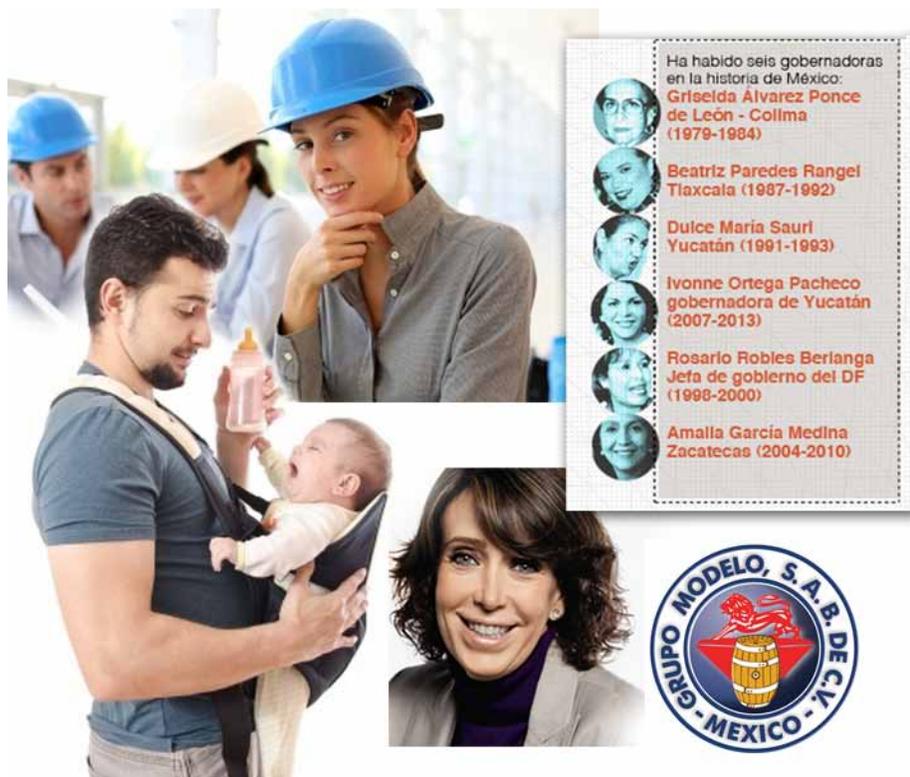


- Crece la presencia de jefas de familia.
- Cada vez es más usual compartir las labores del hogar.
- El *boom* femenino de querer verse proactivamente más atractivas, sensuales, sofisticadas, evitando caer en la "vulgaridad y exhibicionismo", decían en aquellos años.
- Emerge un eje de conflicto en las parejas formales: el hombre, más estresado, se enfrenta a una mujer más exigente, la comunicación cambia de contenidos y tonalidades, el modelo típico o convencional de pareja comienza a erosionarse, sin tener opciones claras.
- Al mismo tiempo, la realidad nacional y social insatisfactoria, con expectativas poco halagadoras provoca que las parejas/familias comenzaran a sentir que todo (valores, roles, sueños...) era –por lo menos– cuestionable. *El futuro ya no era lo que antes era*, parafraseando a Paul Valéry.

## Finales del SXX y lo que va del SXXI... La sexualización de las atmósferas

Los cambios que en estos tiempos me impactan –en zonas metropolitanas y NSE B/C+/C– son los siguientes:

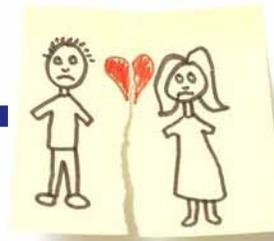
- La equidad de género cobra cada vez mayor relevancia en todas las esferas. Entre las tendencias más significativas están:
  - Que muchas(os) valoran como positivo que haya más mujeres obreras, ejecutivas y directivas en todos los sectores.
  - La cada vez más consistente valoración del trabajo en los hogares de las amas de casa, sea que cumplan o no doble rol.
    - \* Esta tendencia parece reforzarse con las noticias –a nivel global y local– sobre el ascenso al poder de mujeres a cargos políticos y empresariales de primer nivel.
  - Las campañas y reacciones –nacionales e internacionales– contra prácticas bárbaras culturales/sociales/religiosas contra las mujeres, así como el "ya basta" de violencia intrafamiliar y específicamente contra las mujeres y sus derechos.



- El desarrollo profesional resulta igual de importante para mujeres y hombres.
- b) El machismo se deteriora y deriva en antivalor para muchas(os) y mexicanas(os), al tiempo que emerge el "orgullo mandilón"–en algunos segmentos masculinos–.
- c) La virginidad cada vez resulta más un mito irrelevante, como lo planteé en la ponencia para el Congreso AMAI de 2012 con hallazgos que aceptó compartir la marca SICO.
- d) El romanticismo en la relación de pareja ha perdido relevancia; en contraste, el sexo satisfactorio y placentero se consolida como *leitmotiv* para cualquier tipo de pareja (formal-informal).
- e) El compromiso, la fidelidad y la estabilidad de las parejas tienden a volverse lujos, o por lo menos pautas negociables, aunque no dejan de resultar deseables.
- f) La mujer adopta y desarrolla un rol más proactivo y exigente en términos de sexualidad/sensualidad. Por ejemplo:
  - La "conquista" masculina ya tiene versión femenina, lo que ha facilitado los famosos *freese*, los "amigovios", los encuentros únicos por calentura. Conseguir pareja sexual eventual o sin compromiso se torna



En 1980 la tasa de divorcios era del 4.4%  
y ahora es de 16% a nivel nacional



más fácil, pero encontrar y mantener una pareja más o menos formal, se complica.

- Otro signo es la sexualización de las modas femeninas desde temprana edad, fenómeno que incluso puede observarse en las celebridades (aunque no lo he investigado, sin duda Hannah Montana/Miley Cyrus es icónica, lo mismo que Rihanna). Un paréntesis: me impresiona que, en estudios cualitativos recientes, mujeres y hombres en la tercera o cuarta década de la vida, o de universidad o prepa, coinciden en cuanto a sorpresa y preocupación ante las pautas de vestimenta sexualizada de las generaciones más jóvenes.

g) El hombre pide tregua y debe adaptarse ante una mujer más exigente y proactiva sexualmente, que rompe esquemas... aunque muchos "se montan en su macho".

- Por esta y otras razones socioeconómicas, el estrés de las parejas ha aumentado de manera relevante. Simplemente cabe considerar que en 1980 la tasa de divorcios era del 4.4% y ahora es de 16% a nivel nacional (en el DF alcanza el 32.4%) (INEGI).

h) Muchas parejas ya no tienen como fin último los hijos, aunque no dejan de ser relevantes en una sociedad mayoritariamente conservadora (simplemente cabe observar el crecimiento de las parejas Dinky). La meta de tener descendencia ya coexiste con otras finalidades de desarrollo y gratificación individualistas, sociales, laborales e incluso placenteras.

i) La búsqueda del placer sexual ya es socialmente visible, compartida y promovida:

- Creo que un síntoma y, a la vez, influencia, es el boom de sexshops; hace 15 años había unas pocas y hace un par de años ya se hablaba de 1 500.

- Otro signo es la apertura a hablar e informarse sobre soluciones para la disfunción eréctil y la eyaculación precoz (como me ha tocado investigar), no sólo porque ponen en la palestra pública las soluciones, sino el efecto (como aquella campaña de mujeres aplaudiendo por los beneficios de una marca asociada a un rombo azul).

- El boom de contenidos que abordan abiertamente el juego sexual, la seducción y la satisfacción/gratificación de claro enfoque sexual en todos los medios (sin dejar de sorprender noticias como que las autoridades francesas censuran a Britney o Miley por este tipo de razones).

Si el conjunto de estos planteamientos hacen pensar que he sido testigo de una clara y profunda transformación de las parejas, es correcto, pues he observado y comprendido que se trató de una **evolución** desde los ochenta hasta mediados de la década anterior, y que más recientemente se ha tratado de una **revolución** (por cultura de sexualidad y factores socioeconómicos). Reitero que este proceso lo he observado en el nicho de zonas metropolitanas, NSE B/C+/C y con un fuerte componente de impulso femenino joven (veinteañeras y treintañeras para más precisión).

Creo que estas tendencias –ahora de nicho– cobrarán más relevancia, profundidad y abarcarán a más sectores, ya que las nuevas realidades de la tipología de las familias (y por ende de las parejas más o menos formales) son evidentes al más somero y superficial análisis –en zonas metropolitanas–, lo mismo que las redefiniciones o revaloraciones de las prioridades de las parejas que están afectando –para bien y lo contrario–. Para mi gusto se trata de avances significativos.

Pero también me resulta claro que los cambios planteados en este texto no son necesariamente los que corresponderán a las mayorías; supongo que se trata y tratará de una vanguardia social; incluso pueden llegar a darse retrocesos en las tendencias aquí planteadas..., así que habrá que seguir atentos(as) y esperemos que los proyectos de sectores privado, público y social se interesen por promover o apoyarse en los avances y aporten a un nuevo y mejor panorama nacional de las parejas.

## Cierre

Además de la utilidad que han tenido las investigaciones que alimentan este texto para sus usuarios (clientes, pues), me congratula que también permiten construir análisis teóricos como el que aquí comparto. Sin duda, los investigadores somos privilegiados testigos y protagonistas de nuestros tiempos.

Asimismo, aprovecho para subrayar que buena parte de los aprendizajes derivan de investigación de enfoque cualitativo, que tiene la ventaja de permitir comprender, reflexionar y contextualizar las tendencias..., como espero que este texto ilustre.

## Lázaro Martínez Tejeda.

En 1981 arranca mi carrera en la investigación social –cuanti/cuali– aplicada al MKT sociopolítico como cliente responsable de operar estudios. A partir del 87 pasé a las filas de las agencias de investigación. Mi experiencia abarca un amplio abanico de temas investigados. Desde inicios de la pasada década abordo también retos de consultoría y confieso que sigo disfrutando los retos, actualmente en NODO. Me defino como un investigador que aprovecha las cualidades de los enfoques cualitativo y cuantitativo para develar la realidad y volver los hallazgos alimento de la estrategia y la toma de decisiones cotidiana.

